

Presidente, estimados colegas:

1) Vengo de España. Quiero hablarles de nuestra experiencia. Los acontecimientos de hoy me hacen tener que comenzar, humildemente, por otra de nuestras experiencias. Hace apenas dos semanas conmemoramos en mi país el décimo aniversario de un atentado terrorista que acabó con la vida de 200 personas. Era un terrorismo que venía de fuera de nuestras fronteras. Pero durante muchas décadas también sufrimos un terrorismo interior. Por experiencia sabemos el inmenso dolor que causan los terroristas, y desde aquí acompañamos en su dolor a las víctimas del atentado de Bruselas y a sus familiares. Pero hay también una parte de esperanza. Por experiencia sabemos también que al terrorismo se le puede ganar, nosotros lo hicimos. Por mucho que nos golpeen, el terrorismo no conseguirá debilitar nuestras democracias ni nuestros valores de libertad, justicia y respeto por los derechos humanos. Les venceremos con la ley y con la unidad de todos los demócratas.

2) También les quiero hablar de nuestra experiencia con los jóvenes. También para hablarles de experiencia y de esperanza. Solemos pensar que el proceso de emancipación de los jóvenes debe ser armónico, que la formación, el empleo y la participación políticas deben ir de la mano. Pero una crisis económica puede romper esa armonía, e impedir que los jóvenes encuentren trabajo y se emancipen.

3) Les voy a leer un fragmento de un informe sobre la juventud de un prestigioso sociólogo de mi país. Dice así: "Aparentemente esta generación de jóvenes "pasa de la sociedad". Pero en realidad es la sociedad la que está pasando de los jóvenes: no sabe qué hacer con una generación entera que ha tenido la inoportunidad de presentarse en plena crisis y esa sociedad le ha transferido el problema a las familias, que tampoco saben qué hacer con los jóvenes, aunque pueden tenerlos sentados a su mesa. Nuestra sociedad habla mucho de la juventud sin decir nada; habla mucho de los jóvenes, para no hablar con los jóvenes. Estos, por su parte, callan; pero su silencio clama a gritos".

4) Este informe fue escrito en el año 1984 y se refería a la generación que ahora mismo, en 2016, gobierna España. En aquel año la tasa de desempleo de los jóvenes en nuestro país era del 45%, ahora, treinta años después, con la crisis, ha vuelto a ser la misma. Entonces la edad de emancipación de los jóvenes superaba los treinta años, hoy vuelve a superarlos. Y también son similares a los de entonces son los sentimientos de frustración personal e impotencia cívica de los jóvenes de ahora.

5) Sin embargo no todo es igual, puede ser que a causa de la crisis el sistema productivo no haya funcionado para ellos, como no funcionó hace treinta años. Pero la democracia sí ha funcionado. Y hoy son jóvenes mucho más formados, profesionalmente más cualificados que entonces. La crisis ha bloqueado las trayectorias laborales de muchos jóvenes, pero la democracia ha evitado que se bloqueen sus trayectorias educativas.

6) Hace unos días le pregunté a mi amigo José Luis de Zárraga, el autor del informe que he citado, qué pensaba de los jóvenes de ahora. El me contestó: pienso lo mismo que escribí de los jóvenes de los años ochenta, que la de hoy es una generación fantástica, con buenos valores y excelente formación, pero que le pasa igual que a los jóvenes de hace treinta años: no saben que son imprescindibles. Que a pesar de todo, a pesar de los empleos precarios, de los bajos sueldos, de los alquileres imposibles, son imprescindibles.

7) Es verdad que, tarde o temprano, los jóvenes de ahora se integrarán plenamente en la vida adulta, como ocurrió con los jóvenes de antes, pero no deberíamos dejarlo al azar. No podemos decirles esperad a tener un empleo para desarrollar vuestro compromiso político. No podemos decirles que su derecho a la participación está sometido al azar de la economía. Igual que hemos protegido su

derecho a la educación de los vaivenes de la economía, debemos garantizar su derecho a la participación política, incluso cuando hay crisis, incluso a pesar de la crisis.

8) Por eso esta es la petición de España, que facilitemos y aceleremos la participación de nuestros jóvenes en política. También en nuestros parlamentos ellos deben saber que son imprescindibles.

Carme Chacón

Jefa de la Delegación de España en 134 Asamblea de la UIP Enviat des del meu iPad